

tudio, *mas de quince años a esta parte se ha continuado con gran cuidado* y han salido mui aprouechados estudiantes; y muchos tan auentajados, que los Prelados les han dado lecturas y cathedras con que se ha logrado el intento de su fundacion por los lucidos sujetos que ha dado y tiene hoy. Este mismo año que se acauó y disoluió el Capitulo, celebró el Conuento de Santo Domingo de Mexico magnificamente la canoniçacion del glorioso San Raimundo de Peñaforte, tercero General de toda la Orden de Predicadores, y juntamente la beatificacion de Santa Ines del Monte Policiano, monja de nuestra Orden. Fueron admirables fiestas y de extraordinaria grandeça. Duraron ocho dias, en los quales concurrieron el clero y las religiones, por sus antigüedades, a celebrar cada dia los officios diuinos, decir la missa maior y predicar, en que competian los vnos con los otros, y predicaron los mejores sujetos de cada religion. El adereço y riqueza y adorno de las calles, los arcos triumphales, los altares ricos, las curiosas inuenciones que hauiá en ellas para que pasasse la procession con los dos santos, San Raimundo y Santa Ines, que desde la yglesia maior se trajeron en procession hasta nuestro Conuento con todo el clero y religiones, fue increíble; el concurso de gente, la biçarria y gala de los caballeros, los torneos y cañas y sortija, las justas literarias donde mostraron los estudiantes sus grandes ingenios en diferentes versos italianos, españoles y latinos; los ricos premios que se dieron; las artificiosas comedias que se representaron; los fuegos que ardieron; el ornato de sedas, telas, brocados, espejos, lienços y otras innumerables cossas que hauiá en nuestra yglesia y claustros, no caue en palabras, y para hacer relacion sola pedia vn libro entero. Baste dejar apuntado que solas las andas en que estauan los dos santos, y el adorno de los hauitos, y vn rico tabernaculo en que estuuieron los ocho dias, se apreciaron por personas que lo entendian en mas de dos millones y medio: tantas eran las joyas que tenian, piedras preciosas, las perlas y pieças de oro. Y prestaronlas de mui buena gana los vecinos de la insigne ciudad de Mexico, que mostró en esta ocassion singularissima deuocion a nuestra sagrada Orden, no solo en prestar y acudir al Conuento, mas en dar mui buenas limosnas, assi el Virrey, Conde de Monterrey, como el Illmo. Arçouispo, D. Fray Garcia de Mendoza, y toda la nobleça. Y en los fuegos y luminarias públicas, en fiestas y libreas, gastaron mucho, que a su liueralidad y deuocion pareció poco.

CAPITULO QUARENTA Y SEIS.

Del bien aventurado Padre Fray Lorenço de la Assumpcion.

AL tiempo que toda la Prouincia estaua junta en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, hauiendo hecho eleccion de Prouincial a diez de Agosto, y durante los dias que dura el definitorio para ordenar las cosas conuenientes a la obseruancia regular y buen gouierno de los Religiosos, les puso Dios vn exemplar santissimo a la vista para que en él considerasen como en dechado toda virtud y religion, y imitasen a ser executores y poner en práctica lo que hauián profesado. Al tiempo que el Conuento de Mexico

y

y toda la ciudad estaua preuiniendo fiestas para solemnizar las de la canoniçacion de San Raymundo, entonces entró a poseer las de la gloria, que son eternas y nunca se acauan, y las tiene Dios preparadas desde su eternidad para los que le siruen y aman. En esta ocasion murio a quince de Agosto el bien aventurado P. Fray Lorenço de la Assumpcion, que fue verdaderamente exemplo de toda virtud, y goçoso entró en la gloria a poseer los que en aquella triunfante Jerusalem se celebran, sin hauer de tener fin. Para alcançar éste tan dichoso nacio este bendito varon a quince de Agosto, el año de mill y quinientos y veynte y tres, en Flores de Avila, que es vna villa junto a la ciudad de Avila en Castilla. Reciuio el hauito de la Orden en el insigne Conuento de Santo Thomas de la mesma ciudad, donde dio principio a sus estudios y con grande aprouechamiento los acauó en el de San Pedro Martir de Toledo. Con el estudio acompañaua mucha oracion y recogimiento, y preciaua mas de ser obseruante religioso que estudiante diligente, aunque lo fue mucho, sin que le hiciesen ventajás sus condicipulos. Siendo ya sacerdote, cerca del año de mill y quinientos y sinquenta y quatro, pasó a esta Prouincia de Mexico con santo celo de ayudar a la conuersion de los Indios, y predicar y dilatar la santa fee catholica, que es officio propio de los frailes predicadores. Luego que llegó a la Prouincia supo y estudió la lengua mexicana, y en ella fue gran ministro y varon verdaderamente apostolico, que con el exemplo de su persona y con el feruor y espiritu de su predicacion hiço marauilloso fructo en las almas hasta que murió. Su vida exemplar y el celo de sus proximos y vn entrañable amor a nuestra sagrada religion, parece que en él fue heredado de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, cuyo verdadero hijo procuró ser, y salio con ello. Por sus angelicales virtudes y mucha capacidad, le ocupó la Obediencia (si bien contra gusto suyo) en diuersas prelacias, y fue Vicario de los mas principales pueblos de la nacion mexicana. Amauanle los Indios como a padre y tenianle respecto como a santo, especialmente en las villas de Cuyoacan, Atlacubaya, Azcapuzalco y Yautepec, donde fue la mayor parte de su ministerio y predicacion, y deuele la Prouincia a este sieruo de Dios los edificios que hoy tiene y goça en los Conuentos de Atlacubaya, Azcapuzalco y Yautepec, que los hiço desde sus cimientos con la mejor proporcion y traça para la vida monastica que hasta sus tiempos se hauián visto, y assi en muchos Capítulos prouinciales se mandó que los Conuentos que se edificasen de allí adelante siguiesen la mesma proporcion y disposicion de arquitectura que tiene el de Azcapuzalco, por ser Conuento recogido y capaz para la viuenda de los Religiosos a que atendia el Bdto. P. Fray Lorenço de la Assumpcion. Mas su principal cuidado era de la vida espiritual y de las cosas del alma, de que trataua con mayor solicitud a todas horas, en todos lugares y tiempos, sin perder vn punto en que no se aprouechase a sí y a sus proximos grandemente. Considerauase siempre en la presencia de Dios que miraua sus acciones, sus palabras y pensamientos, y assi los moderaua y templaua de manera que él pudiese parecer bien en la presencia de Dios. Y de andar perpetuamente en ella le nacia vn amor grandissimo de aquella infinita bondad y vn ardentissimo deseo de hacer la diuina voluntad en todo: consideracion verdaderamente prouechosa como cierta, pues ninguna cosa lo es tanto como que Dios Ntro. Sr. lo está presente a todas nuestras acciones, y que las ve y saue y conoce mejor que nosotros mismos, y por el consiguiente deuenos viuir con el recato, circunspeccion y respecto que se deue a su diuina presencia; y decia el sier-

1523.
Su nacimiento

Recibe el hábito.

1554.
Pasa á México

Hizo los edificios de Tacubaya, Azcapuzalco y Yautepec

Teson en el camino del espíritu

Presencia de Dios.

Amor de Dios.

Presencia de Dios.

uo de Dios que si delante de los reies y principes de la tierra y de otra qualquiera persona digna de reuerencia no hay quien se atreua, aunque sea muy baruaro, a descomponerse en fealdades ni descortesias siendo assi que por ser hombres y de capacidad limitada pueden diuertirse y no atender a ellas, quanto mas aduertido deue viuir vn hombre sauiedo que siempre está en la presencia de Dios Ntro. Sr. que con infinita sauiduria lo alcança todo, sin diuertirse ni embaraçarse con nada; y assi era tan medido, tan compuesto, tan callado, como quien se consideraua hablando siempre con Dios. Gastaua el tiempo en oracion y leccion, y assi salia tan aprouechado para predicar y doctrinar a los que tenia a su cargo; y se les lucia muy bien el prouecho en la deuocion con que reciuian la fee y frequentauan los Santos Sacramentos, y asistian a los oficios diuinos con el exemplo de su buen predicador y maestro. Menospreciaua y tenia debajo de los pies quanto estima el mundo sobre su cabeça, y solamente con Dios quedaua satisfecho su noble y generoso coraçon. Huia de las honras y de la estimacion como de la misma muerte, y amaua el recogimiento y soledad. En su celda pobre estaua ordinariamente puesto de rodillas orando, o sentado en el suelo por humildad, leyendo. Quando salia de ella era para ir al coro, donde asistia muchas horas en presencia del Santissimo Sacramento del altar. Las leyes y Constituciones de la Orden guardaua puntualmente como estan escritas, y con hauer andado muchos caminos asperos y largos nunca suuió a cauallo ni beuió vino, ni vistió lienço, ni hiço cosa que no fuese de mucha edificacion para quantos le tratauan. Sus conuersaciones eran espirituales y del cielo, y en todo el discurso de su vida no se le oyó palabra en que dijese mal de nadie, ni se quejase de agrauio, ni dejase de alauar lo bueno. Hablaua poco, mas con grande espiritu, embeuido y engolfado en Dios. Amaua muy de coraçon la pobreza voluntaria, y en toda su celda no hauia cosa de valor ni tenia mas que vna imagen de Ntra. Sra., cuyo singular deuoto fue, y vnas tablas en que dormia muy poco, que los libros para su estudio y el diurno y el breuiario eran de la Comunidad, y hasta el hauito que remudaua quando daua a lauar el suyo era prestado, y solamente tenia dos tunicas de jerga que siempre vistió a raiz de las carnes, y por lo que se deue a la limpieça por duplicado, por no vestir tunicas ajenas; y si qual vez le dauan algun regalillo de limosna reciuia tasadamente lo que se podia consumir en aquel día, y esto mismo voluia él a dar a los pobres que llegauan a la porteria. Desto se preciaua mucho el santo y hacia estado de ser pobre y enamorado de la pobreza, que verdaderamente deja desembaraçado y desocupado el coraçon para que solamente haya lugar en él para las riqueças del cielo sin que le ocupen bienes del suelo, que al fin son tierra. Tenia gracia particular para dar consejos y asegurar las conciencias, especialmente en el sacramento de la penitencia, donde con mucha dulçura y mansedumbre voluia y trocaua los hombres desenuoluiendo las conciencias mas enmarañadas, como acontecio a muchas personas que se confesaron con él, y llegando temerosos y endurecidos los oia el santo sin espantarse ni escandalizarse de ningun pecado por enorme y graue que fuese, antes consolando al penitente (que assi se deue hacer) y aduirtiendole de muchas cosas de que iba olvidado, y con buenas palabras los enternecia de manera que se derretian en lagrimas y contricion sus coraçones. Era castissimo y conseruó hasta morir el don de la virginidad con que nació. Confesauase todos los dias con grandissima deuocion y lagrimas despues de hauer examinado su conciencia con el cuidado que los santos sauén, y afirmauan

Sus efectos.

Su predicacion.

Recogimiento. Oracion.

Observancia.

Su hablar.

Pobreza.

Don de consejo en el confesionario.

Virginidad.

SUS

sus confesores que apenas le hallauan materia de culpa venial sobre que pudiese caer la absolucion. Celebraua cada dia el santissimo sacrificio de la misa con celestiales regocijos de su alma, y oia todas las misas que podia, y despues de hauer asistido a la misa mayor decia la suya con gran abundancia de lagrimas, y festejaua con vigiliyas y ayunos y mas larga oracion muchas fiestas de particulares santos deuotos suyos, especialmente las de Ntra. Sra., que eran pascuas para su bendita alma, y en ellas se recreaua y regalaua su espiritu con altas contemplaciones. Ayunaua a pan y agua los sabados y las vigiliyas de la Virgen Santissima, y toda su recreacion y regalo era decirle mil requiebros y ternuras a esta celestial Emperatriz de los angeles, cuya deuocion era la que tenia principalissimo lugar en sus entrañas. Reçaua su rosario enteramente todos los dias puesto de rodillas delante de su imagen, y con ella sola trataua y comunicaua como con amigo del coraçon sus intentos y pensamientos. Demas desto reçaua todos los dias el oficio de difuntos y el de Ntra. Sra., y los psalmos penitenciales con las letanias, que para todo tiene tiempo quien saue recogerse y aprouecharle bien. Veynte años antes de su muerte, haciendolo Vicario de Cuyoacan, rogó con grandissima instancia a sus Prelados que no le ocupasen en prelacias, porque solamente queria retirarse al rincon de su celda para morir sin cuidado ageno; y aunque su persona hiço grandissima falta al gouierno de muchos, con todo, por el respecto que se le deuia condecendieron a su peticion y el Bdto. P. se retiró a vna celda de su conuento de Azcapuzalco, donde se hiço mil ventajas a sí mismo, que aunque todo el tiempo que estuuó en la Orden fue su vida muy exemplar y muy religiosa como se ha dicho, mas en estos veynte años vltimos, alli en su pobre celda donde voluntariamente se hauia encerrado, fue vna cosa del cielo su proceder, sus ayunos, su oracion y sus exercicios, procediendo cada dia como si en él huuiese de morir y dar cuenta a Dios de su vida, que no hay mejor disposicion para tener buena muerte. En todos estos veynte años no comió sino de veynte y quatro a veynte y quatro horas, y su comida eran vnas legumbres, y en las Pasquas y grandes solemnidades vnos gueuos, y todos los veynte años ayunó continuamente y en todos ellos no quebrantó ceremonia ni cosa grande ni pequeña de nuestra Constitucion, y a muy pocas palabras de su conuersacion descubria mucho caudal de aquel espiritu que Dios le hauia comunicado, porque parecia su trato mas que humano y verdaderamente angelico, y aquellas palabras llenas de alta Theologia mistica y sauidurias de santos no son de las que comunmente hablamos los hombres, sino aprendidas en escuela superior. Cobró tanto amor a este su recogimiento, que en todos los veynte años no salio del Conuento ni quiso llegar a la ciudad de Mexico, aunque se lo rogaron muchas personas graues, con ser asi que la distancia es algo menos de vna legua. Dentro de la iglesia de su Conuento predicaua quando se lo mandauan los Prelados y confesaua y administraua los Santos Sacramentos, y tenia grandissimo cuidado con el culto diuino, y aseo y curiosidad de los altares y del coro, y todas las noches aun siendo ya muy viejo tocava a los maitines de media noche, que hasta aquella hora se estaua en oracion, teniendo a buena dicha aquel ministerio de llamar y despertar a los sieruos de Dios para que cantasen alauanças. En este tiempo tuuo diuersas enfermedades y achaques de la vejez en que descubria las grandes fineças de su paciencia y mansedumbre; y apretandole mas los dolores por principio de Agosto deste año, suplicó a la Virgen Santissima Ntra. Sra. le lleuase consigo al descanso de la bien auen-

Santos Sacramentos.

Deuocion á Ntra. Sra.

Retiro.

Nueva vida.

Paciencia.

tu-

Revelacion
de
su muerte.

turança, y le hiço tan gran fauor y señalada merced la Reina de los angeles, que le aparecio y le dijo que el dia de su Asumpcion le lleuaria a solemnizar la fiesta en el cielo. En estos dias se dio el Bdto. P. a la oracion y contemplacion con mayor viueça y fuerça de espiritu que otras veces, disponiendose a gran priesa para la partida, y a catorce de Agosto pidio licencia para irse a morir al Conuento de Santo Domingo de Mexico, no teniendo entonces otra enfermedad ni nueuo achaque mas de los ordinarios y antiguos de su vejez. Luego que llegó al Conuento de Mexico dijo a los Religiosos que venia a morir, y que el dia siguiente que era de la Asumpcion de Ntra. Sra., a la hora de misa mayor le enterrarian. Estuuu aquel dia y noche como hombre santo, orando y contemplando la gloria que se le dio a la Virgen Sacratissima el dia de su Asumpcion, y por la mañana con mucha deuocion y lagrimas reciuió los Santos Sacramentos de la Eucharistia y Extremauncion. En el Conuento de Santo Domingo de Mexico se vsa los dias solemnnes comenzar a tocar la campana con que se hace la primera señal para entrar en el coro a cantar tercia y misa mayor, y comiençan a las ocho y media y dura el tocar hasta las nueue. Tocando el primero que llaman, oyó el bendito enfermo la campana y preguntó a los frailes que estauan acompañandole, que a qué tocauan la campana, y ellos le respondieron que era la primera señal para entrar los Religiosos en el coro a cantar tercia y missa mayor. Pues hagan señal, dijo entonces el Bdto. Fray Lorenço, y llamen el Conuento porque yo tengo de ir a oír la misa mayor deste dia al cielo y solemnizar allá tan grande festiuidad. Hicieronlo assi los frailes, aunque no juzgauan que estaua tan cercano a la muerte, y tocaron las tablas como se acostumbra siempre para ayudar a morir y encomendar a Dios en aquella hora tan rigurosa el ánima del que muere, y luego que estuuu junto el Conuento puso sus manos y leuantando los ojos al cielo dio con grandissima quietud y paz su bendito espiritu en manos del Sr., como él lo hauia dicho. Murió de edad de ochenta años, hauiendo gastado mas de los sesenta gloriosamente en la Religion, y sinquenta en esta Prouincia, donde fue prohijado. Y coça muy digna de ponderar, que este dichoso Religioso nació, y profesó, y cantó misa, y murió en vn mismo dia, que como se ha dicho fue de la Asumpcion de la Virgen Sacratissima. Bajaron los Religiosos el cuerpo difunto a la capilla mayor de la iglesia y dijose solemnemente la misa de aquella gran fiesta, y dieronle despues honrada sepultura en el Capitulo, que es el entierro de los Religiosos del Conuento de Santo Domingo de Mexico, asistiendo todos los Padres capitulares de la Prouincia y mucha gente noble, y de la ciudad gran concurso del pueblo a besarle los pies y cortarle reliquias de los haitos, aclamandole por santo.

Muerte ad-
mirable.

CAPITULO QUARENTA Y SIETE.

De tres Religiosos que murieron este año y de la fundacion del Conuento de Ntra. Sra. del Rosario en la ciudad de Guadalajara.

EL primero fue el Padre Fray Francisco de Aluarado, que nació en Mexico, y siendo de poca edad reciuió el haito de la Orden en el Conuento de la misma ciudad a veinte y quatro de Jullio de mill y quinientos y

1574.

seten-

setenta y quatro. Dotole Dios de vn grande ingenio, y lo que mas es, diole condicion apacible y naturalmente era inclinado a la virtud. Salió muy estudioso, recogido, honesto y obseruante de los exercicios y vida regular. Mandole la obediencia que aprendiese la lengua misteca para predicar y administrar los santos Sacramentos en aquella nacion: hiçolo assi el obediente Religioso y supo tan extremadamente la lengua de los indios mistecos, que hiço un copioso vocabulario de ella y lo imprimió en Mexico, con mucho aprouechamiento de sus proximos, y despues de hauer trabajado en la viña del Señor dejando en la Prouincia nombre de mui ejemplar Religioso y gran ministro, se fue a goçar el premio de sus trabajos, y murió por el mes de Marzo de mill y seiscientos y tres en el Conuento de Teposcolula, donde a la sazón era Vicario.

Fray Alonso de Zamora nació en la populossa e insigne ciudad de Mexico; fue hijo del Bdto. Fray Miguel de Zamora, de quien tiene hecha relacion la primera parte desta historia, y allí se dijo cómo antes de ser Religioso hauia sido cassado, y que tenia vn hijo quando se determinó a dejar el mundo, y por no dejar el niño que se perdiesse en él, quiso en aquella tierna edad ganarlo para Dios. Tenia solos doce años, y en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde su padre reciuió el haito de fraile lego, le dieron al niño el de donado, y en él se crió religiosamente imitando las virtudes y buen exemplo y santos exercicios del padre que le engendró, no tanto para que viuiese en el mundo, quanto para que siruiese a Dios en la Religion. Cuando al hermano Alonso de Zamora le dieron el haito de Religioso lego en el Conuento de Santo Domingo de Oaxaca, ocupó la maior parte de su frailia en Conuentos de pueblos de yndios, por ser consumado intérprete de la lengua mexicana y zapoteca. Salió mui gran Religioso, exemplar, humilde y mui charitativo, especialmente con los miserables yndios, cuiu pobreça socorria y los amaba como a hijos. Aconteciole muchas veces quedarse sin comer por dar a los pobres su propia comida, porque mas queria el sieruo de Dios padecer hambre y necesidad, que faltar a la piedad y misericordia. Otras muchas veces se quitaua las tunicas y los haitos para vestir con ellos a los desnudos, como de Santa Catarina de Sena y de otros santos cuentan sus historias. Era mui deuoto del Santissimo Sacramento del Altar, en cuiu presencia gastaua muchas horas puesto en oracion; y aconteció vna noche en el Conuento de Cuioacan, donde viuia, que caió la lampara que ardia en el oratorio donde estaua el Santissimo Sacramento, que entonces no hauia hecho la yglesia, y la torcida ardiendo prendia en la alfombra que estaua delante del altar, y poco a poco iua creciendo el fuego. A este tiempo dormia Fray Alonso en su celda y lo despertaron tirandole de la ropa, y él, atemorizado, se sentó en la cama y no vió a nadie, mas oyó vna voz que le dijo: «Leuantate presto y vete al oratorio.» Hiçolo assi y halló que començaua a quemarse el frontal, y mató el fuego que a gran priesa queria trepar por el Sagrario; y entendió que el angel de su guarda le hauia llamado para que hiciesse aquel seruicio al Dios de la Magestad, encubierto en el Diuinissimo Sacramento, y quedose hasta por la mañana en oracion. Conseruó siempre el thesoro de la virginidad entero y limpio. Algunos años antes que muriese se le dió el haito blanco para alegrarle en vna larga enfermedad que tu-

H^o Fray
Alonso de
Zamora.

L 3

uo